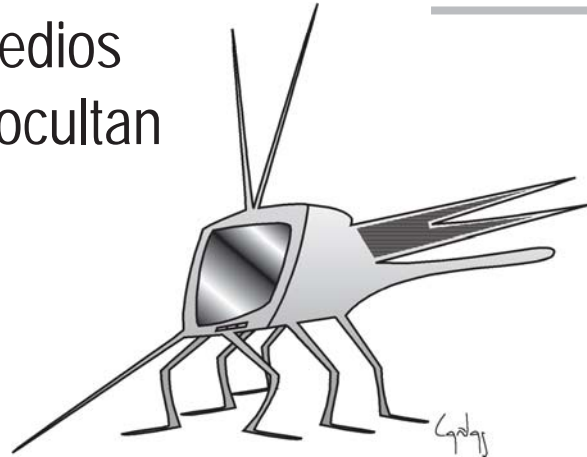


Lo que los medios informativos ocultan

Xavier Caño
Periodista



e


El Proyecto Censura, nacido en la universidad de Sonoma (California), da a conocer año tras año las cuestiones, temas y problemas que los grandes medios informativos estadounidenses apenas tratan u ocultan descaradamente. Los resultados de la investigación de casi un centenar de profesores y estudiantes avanzados de Sociología concretan los 25 temas más censurados por los grandes medios norteamericanos. Cuestiones que afectan de una forma u otra a la mayoría de ciudadanos estadounidenses, pero que les son escamoteados informativamente. El gran público sabe más de los pequeños robos de la actriz Winona Ryder que de la presencia del ejército de EE.UU. en Afganistán o Irak, denunció el sociólogo Peter Phillips, director del Proyecto Censura, fundado en los tiempos del Watergate cuando Carl Jensen y otros profesores de comunicación presintieron que los propios medios ocultaban información al pueblo americano sobre el asunto que finalmente le costó la presidencia a Nixon.

En los últimos quince años, el desarrollo económico impuesto por los grandes poderes económicos de la Tierra e inspirado en el dogmático Consenso de Washington, ha facilitado la mayor concentración de empresas y corporaciones de la historia. En el campo de la comunicación, el desarrollo tecnológico, la digitalización de las máquinas de transmitir e intercambiar mensajes, han transformado radicalmente la información. Ambos factores, tal como ha expuesto lúcidamente Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique y catedrático de Comunicación de la Universidad Denis Diderot de París, han dado lugar a que en nuestros días los medios informativos no sólo no sean ya solución de las funciones de nuestro tiempo sino que sean el problema. Entre 15 y 20 mega empresas de comunicación forman parte de la lista de las más poderosas del mundo. El antaño denominado cuarto poder ha desaparecido, ha sido totalmente absorbido por el poder económico. En realidad poder económico y mediático se han fundido en uno solo, según afortunada expresión de Ignacio Ramonet.

El nuevo poder económico-mediático ya ni siquiera vende información a los ciudadanos; sino que vende consumidores (audiencias) a corporaciones publicitarias y hace ideología, por supuesto. No tanto porque mienta al informar, que también miente, sino porque banaliza, distorsiona y, sobre todo, oculta.

Ese es el sentido y razón de ser del Proyecto Censura de la Universidad de Sonoma. Proyecto que debería tener réplicas en todos los países. En España, por ejemplo, además de un personalísimo estilo de mentira y desfachatez, la derecha más conservadora, propietaria entre otros medios de la emisora de televisión Antena 3, ordenó ignorar los casos escándalo que salpicaban a miembros del Partido Popular, hasta hace siete meses en el gobierno, o pasar de puntillas sobre ellos.

La actuación de los medios informativos estadounidenses en la invasión de Afganistán y en los meses previos a la de Irak es conocida, salvo por la mayoría de estadounidenses que aún creen que la invasión de Irak forma parte de la guerra contra el terrorismo internacional. La censura impuesta por Bush tras el trágico 11 de septiembre de Nueva York no hizo más que afianzar la tendencia de las macro corporaciones mediáticas a ocultar la verdad de los hechos. La relación de cuestiones ocultadas del Proyecto Censura, denunciadas año tras año, es muy significativa, por ejemplo, informaciones relativas al progresivo empobrecimiento y desaparición de la clase media estadounidense; a los planes y actuaciones de provocación del secretario de defensa, Rumsfeld, para espolear la actuación de grupos terroristas; a las violaciones del Gobierno de EE. UU. de los tratados internacionales que ha firmado y ratificado; a la nueva actuación colonial de los países ricos en África, entre ellos, EE UU, responsable de la guerra inacabable de la zona del Congo exbelga; a la presencia de funcionarios del gobierno de Bush tras el intento de golpe de Estado en Venezuela contra Chávez; a la presencia cada vez más preocupante de uranio en soldados y civiles en Irak por la utilización de proyectiles de uranio empobrecido... y un largo, muy largo etcétera.

Como escribió el analista español Eduardo Haro Tecglen, en información, los ciudadanos han perdido. El tumulto de la información dirigida y ocultada les aleja del conocimiento de la realidad. Y el desconocimiento de la realidad nos hace vulnerables y manipulables. 

Tomado de: Diario Panorama. Maracaibo, 12 de Diciembre de 2004, p. 2-8

Haciendo una evaluación de nuestra situación actual no me queda otra opción que reconocer la triste realidad de nuestro problema: los venezolanos somos ineptos. Por ejemplo: quienes tienen como deber hacer que las leyes se cumplan y castigan a los infractores, no hacen su trabajo bien, pues desde el que arrebató una cartera hasta el que se enriquece a costillas de los dineros del pueblo, no purga condena alguna; si lo hace, es algo breve y no regresa a la sociedad reeducado sino con mayores conocimientos criminalísticos.

Esto sin contar un sinnúmero de reglas que se transgreden a diario que atentan contra la sana convivencia de cualquier comunidad civilizada y que ninguna autoridad hace algo al respecto. Por ende, las policías, los jueces, los jurados, los funcionarios judiciales, de prefecturas, los directores de cárceles, legisladores y demás órganos afines, en materia criminal, son unos ineptos.-

Luego pasamos a la actividad privada y vemos cómo los grandes empresarios, que se han enriquecido por mucho tiempo con un esfuerzo relativo, ahora que las cosas están difíciles no están dispuestos a arriesgar nada en función del país donde han hecho sus riquezas, es por ello que de empresarios no tienen nada, pues no es solo en las buenas que se hacen negocios y luego, para colmo, toman un papel que no les corresponde, de políticos, haciéndole oposición al Gobierno, por ende estos empresarios son unos ineptos. Ahora hablemos de los militares, quienes tienen

en sus manos el poder y la oportunidad para hacer muchas cosas buenas por este país y demostrar que aunque no han tenido que disparar ni un tiro para defender esta democracia y su estable estilo de vida, puesto que la única vez que dispararon largo y tendido fue para arremeter contra el pueblo que les paga su sueldo (27F), no han podido dar la talla en las tareas que se les han encomendado al frente de ministerios y otros importantes cargos de gobierno. Por otro lado, los militares que no

están con el Gobierno no han sido capaces de conformar una oposición seria, o un partido político coherente que nos cree sensación de un posible liderazgo efectivo. Por ende los militares son unos ineptos.

No podemos dejar afuera al pueblo, que a pesar de tanto que nos conviene que las cosas se arreglen, no cumplimos con nuestros deberes y no exigimos nuestros derechos, por ejemplo: nos abstenemos a la hora de participar en elecciones, violamos las leyes, no promovemos la convivencia democrática y la paz social, no cumplimos con las obligaciones tributarias y no exigimos que nuestros derechos sociales, culturales, laborales, económicos y políticos sean respetados eficazmente, envolviéndonos así en una actitud apática. Como decía un Eudomar en una novela que mostraba esta triste realidad: "como vaya viniendo vamos viendo". Por ende, desde el pobrecito que vive en el rancho de cartón hasta el ricachón en la quinta con piscina, todos, somos unos ineptos. Es poco este espacio para seguir dando muestras de ineptitudes, pero algo es cierto: o cambiamos o nos extinguimos.

INEPTOS